

Durante dos meses se dedicó a recoger los restos de las embarcaciones para componer 'Hope and Pain', un proyecto artístico que quiere llevar a ciudades a donde no llegan pateras para así visibilizar este drama humano



La cruz de las pateras

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ

Marc Montijano (Vic, 1978) construye en Vejer (Cádiz) veintitrés cruces de gran tamaño. Cruces que denuncian la muerte de los migrantes en el Estrecho de Gibraltar. “A los proyectos les doy muchas vueltas. Antes de lanzarme he estado más de un año preparando este trabajo –afirma a *Vida Nueva*–. Nos trasladamos en noviembre a esta zona de Cádiz para empaparnos de lo que estaba ocurriendo con la migración. Por desgracia, el 5 de noviembre naufragó una patera en la playa de Los Caños de Meca. La playa se llenó de restos de madera de pateras, vestimenta, calzado... y cuerpos. Día a día iban apareciendo migrantes fallecidos, hasta 23 cadáveres, en un goteo dramático. Solo ese mes, en la frontera sur, fallecieron 114”.

Veintitrés cruces, una por cada ahogado aquel funesto día. Cruces construidas con la madera de la patera que naufragó a pocos metros de la costa. “Durante noviembre y diciembre fuimos recogiendo restos de pateras en esa playa –explica el artista, afincado en Málaga–. Reunimos gran cantidad de maderas rotas, de colores vivos, desgastadas por el mar. Es un material de trabajo complicado, cargado de energía, con una historia muy dura detrás, por lo que intento tratarlo con el máximo respeto. Pero las maderas aparecieron solas, estaban ahí y sentí la necesidad de utilizarlas para contar su historia”.

Historia que tiene forma de calvario, martirio y muerte. “La cruz me acompaña desde hace más de una década. Es un símbolo muy potente y rico, que repito constantemente. En concreto estas cruces, en forma de aspa o cruz de san Andrés, se han convertido en un elemento característico en mi trabajo. Las cruces, los sacos y las cuerdas son mis señas de identidad”, manifiesta Montijano, que ha expuesto sus creaciones en el Centro Pompidou Málaga o el Centro de Arte Contemporáneo (CAC). “La cruz me interesa como elemento espiritual o religioso –añade–. Como marca que señala al que intenta evolucionar, el que vuelve la mirada a su interior; y como instrumento de martirio, yo busco ese sacrificio de la carne, de lo material. En este caso, empleo la cruz en forma de X, tal vez más neutra que la latina, pero que igualmente indica ese martirio o sacrificio”.

En este proyecto sobre las migraciones –que ha titulado *Hope and Pain*–, la cruz sirve como símbolo y como sepultura, como la que ya ha instalado en Los Caños, y a la que ha llamado *La cruz de Trafalgar*, de cuatro metros. “Intento personalizar, huir de cifras genéricas. La cruz como homenaje o recordatorio a la persona con nombre y apellidos, con familia, que ha fallecido, que ha perdido la vida intentando llegar a Europa, como si fuera la cruz en un cementerio, remarcando las ausencias. También, aunque eso lo pensé a *posteriori*, san **Andrés**, al igual que su hermano



El artista Marc Montijano crea veintitrés cruces de gran tamaño en memoria de los migrantes fallecidos en noviembre en la playa de Los Caños de Meca

Pedro, era pescador, por tanto, la cruz en forma de aspa conecta con el mar”, manifiesta este artista multidisciplinar, arraigado en Málaga desde que su familia se trasladó a Andalucía cuando tenía siete años.

Ahora, va y viene a Vejer de la Frontera, donde ha instalado un estudio. “Estamos recabando sensaciones y elementos con el objetivo de dar visibilidad a esta problemática con una serie de obras, pero que está dentro de un proyecto que lleva por título *Welcome to Paradise*”, relata. “Es un trabajo de largo recorrido fruto de una vivencia, una inmersión a lo largo del tiempo, madurado y repensado para poder transmitir y visibilizar este drama –prosigue–. Un trabajo multidisciplinar que engloba esculturas, instalaciones, fotografías, acciones y textos en los que investigo y reflexiono sobre las migraciones”. Y que está en desarrollo.

“Creo que los artistas –en realidad cualquier persona que tenga la posibilidad– están en la obligación de alzar la voz –afirma–. Entiendo el arte como una herramienta social, no como un divertimento. Con mi trabajo intento relatar el tiempo que vivimos, contar lo que sucede a mi alrededor, documentarlo y filtrarlo bajo una mirada artística. En 2012 trabajé sobre la crisis; en 2014 sobre la especulación y la burbuja inmobiliaria; ahora siento la necesidad de retratar el drama de las migraciones”.

El artista se rebela así contra la “absoluta deshumanización” de un tema que, opina, ha calado en la sociedad. “Observamos las noticias como si de una serie de ficción se tratara. Las vemos sin empatizar, sin sentir el dolor del otro. Son seres humanos que se ven forzados por las circunstancias, económicas o políticas, a abandonar



su hogar, a sus seres queridos”, relata. “Sufren penalidades tremendas en el trayecto, son explotados, robados, abusados sexualmente y muchos perecen en el intento. Y nosotros los tratamos como un número, unas cifras, de un modo frío y deshumanizado. Nada nos preocupa si no nos afecta directamente”, añade.

“Nos hemos endurecido como sociedad, aceptamos el mal como parte de nuestro día a día. E incluso, lo que es más preocupante, lo trivializamos y justificamos cuando nos conviene. Pero el mal es el mal y no debemos tolerarlo, venga con el envoltorio que venga”, denuncia el artista. Por eso quiere llevar sus cruces a Málaga, a Madrid, instalarlas en toda Europa. “Me interesa que las cruces estén donde no deberían estar, para que se rompa esa barrera y comencemos a humanizar esta tragedia –apunta–. Es una instalación urbana que busca visibilizar e invita a reflexionar sobre la problemática de las migraciones en un contexto con un público ajeno, *a priori*, a estas cuestiones sociales. Quiero que estas cruces sean un homenaje a los 23 fallecidos del naufragio del 5 de noviembre, que remarquen su ausencia real, como símbolo de todos los migrantes que han fallecido y seguirán muriendo intentando llegar a Europa”. ●



El artista, durante la elaboración, en plena playa, de la 'La cruz de Trafalgar'. Abajo, detalle de la serie 'Crucifixión'

En el principio fue la... 'Crucifixión'

“Todo está conectado”, proclama **Marc Montijano**. “Mi trabajo artístico, desde un punto de vista espiritual consciente, nace con la serie *Crucifixión*, en torno a 2005. Desde entonces todo bebe de la misma fuente, todas las *performances* de la serie *Metamorfosis* y, por supuesto, este proyecto, *Hope and Pain*”, confiesa este “activista” artístico. “Mi trabajo tiene un fuerte trasfondo espiritual. Es el origen y su motor –admite–. A través de mi obra voy relatando mi propio camino de crecimiento interior. Hablo del autocontrol o dominio de nuestra parte material, causa de la mayoría de los males de nuestra

sociedad, y procuro incentivar el desarrollo de nuestra parte espiritual”.

Montijano explica cómo de una “familia completamente ajena a la religión” logró “acceder a la espiritualidad” gracias al ejemplo vital de dos mujeres profundamente católicas: **Roser Vilalta**, su abuela, y **Remedios García**, la madre de su esposa. “Un ser especial, cargado de bondad. Me guió, de una forma sutil y comprensiva, y comencé a volcarme en la lectura y la investigación del Nuevo Testamento durante años. Este fue justamente el momento de desarrollar la serie *Crucifixión*,

cuando además comienzo a asentar las bases de toda la filosofía que sustenta mi trabajo”. Y no ha parado de profundizar. “En mis obras aparecen referencias de textos bíblicos, sobre todo del Nuevo Testamento, con un especial peso del Evangelio de Juan –enumera–; influencias del cristianismo místico de san **Juan de la Cruz** y santa Teresa de Jesús, junto a una amalgama de conceptos provenientes del gnosticismo cristiano, evangelios apócrifos y santo **Tomás de Aquino**. Incluso elementos de alquimia, textos budistas, la mística sufí y un largo etcétera. Llevo años indagando”.

